

Los niños palestinos pintan la Intifada y la ocupación

Niños muertos, asustados, heridos o encerrados en una prisión. Helicópteros y carros de combate. Es lo que dibujan los niños en Palestina. Según el psiquiatra español Federico Allodi, que es consultor de la Organización Mundial de la Salud (OMS), de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de Amnistía Internacional, más del 80 por 100 de los niños palestinos de los territorios ocupados ha visto cómo fuerzas policiales o militares han entrado en su domicilio por la fuerza.

Allodi, un español residente en Toronto (Canadá), ha comparado casi mil dibujos de niños canadienses y palestinos, y ha demostrado que en los realizados por estos últimos aparecen con mucha mayor frecuencia los temas de guerra y violencia, y que están más presentes los sentimientos de miedo, ansiedad y dolor. "Era de esperar -señala Allodi- que los niños palestinos, dándoles la oportunidad, expresarían sus experiencias traumáticas, o simplemente extraordinarias, en estas pinturas". Esta es, pues, otra de las consecuencias del sangriento conflicto que enfrenta a Israel y al pueblo palestino desde 1948.

Los amos del mundo

En 1995 y 1996, NECEF, una Organización No Gubernamental canadiense de la que Allodi es vicepresidente, organizó un proyecto en cinco escuelas palestinas y otras tantas de su país. Sus profesores pidieron a los alumnos, cuyas edades oscilaban entre los 5 y los 14 años, que hiciesen pinturas de "alegría", de "tristeza", de "miedo", de su comunidad y de "qué harías si fueses el amo del mundo".

Los 617 dibujos palestinos y los 331 canadienses fueron enviados a la citada ONG, que los fotografió y envió a Allodi en 1998. Con una lista de variables y criterios fijados por tres médicos y un filósofo expertos en psiquiatría, en derechos humanos y en la situación sociocultural de Oriente Próximo, este psiquiatra español y sus ayudantes estudiaron cada pintura.

El contexto histórico de estos dos grupos de niños era bien distinto. En la memoria de los niños palestinos de las escuelas de Jerusalén y Gaza todavía pervivían en 1996 los dramáticos acontecimientos de los seis años de la primera Intifada, a pesar de que ya hacía tres años que el levantamiento había terminado, ya que el 13 de septiembre de 1993 el primer ministro israelí, Isaac Rabin, y el líder de la OLP, Yaser Arafat, habían suscrito en Washington un histórico acuerdo de paz hoy naufragado. Al igual que ha vuelto a suceder en los últimos meses, en que ha renacido la Intifada, durante aquellos años los jóvenes palestinos se enfrentaban con piedras al ejército israelí, una escena muy común en los dibujos de sus niños.

Por el contrario, "el contexto histórico de los dibujos de los niños canadienses es el de una sociedad multiétnica que afronta con gran éxito los temas de la convivencia a través de la política del multiculturalismo", explica Federico Allodi. Las escuelas elegidas en aquel país pertenecían a las ciudades de Toronto y Windsor y a una reserva indígena en la Columbia británica.

Para interpretar estos 948 dibujos, Allodi decidió construir un modelo que combinaba herramientas de la historia, de la filosofía, de la psicología y de la estética. Se trata de un sistema apropiado para evaluar el estrés y la ansiedad en la infancia.

"Nuestros hijos no tienen infancia -dice Farid Abu Dheir, profesor de universidad palestino que vive con su mujer y tres hijos en Nablus-. Mis hijos quieren salir a jugar, a ver el mar, pero no es posible. Vivimos en un espacio muy limitado y no podemos ir a ningún lado". Abu Dheir explica que "los niños hacen muchas preguntas sobre la ocupación, pero no tenemos respuesta. Al final, quieren tener armas y quieren luchar. Nosotros les decimos "No", pero no resulta sencillo".

En los dibujos de los niños palestinos y canadienses, los temas de guerra y conflicto armado están representados con mayor frecuencia en los palestinos (17 por 100) que en los canadienses (3 por 100), y los dibujos que reflejan ansiedad y miedo, que muestran sangre, gente herida o muerta, en la cárcel, golpeada y llorando, también son más habituales en los niños palestinos (21 por 100) que en los canadienses (10 por 100). "Las fuentes de ansiedad y miedo de los niños palestinos están en las imágenes de guerra y conflicto armado, específicamente soldados israelíes y su aparato militar -señala Allodi-. Todas las representaciones de tristeza están relacionadas con la ocupación israelí".

Allodi subraya que el significativo porcentaje de dibujos que expresan estos sentimientos coincide con los obtenidos en esta misma población palestina por otros medios de investigación, como entrevistas personales o cuestionarios, hecho que, a su juicio, avala "la evaluación del estrés psicológico en los niños por este método de análisis de dibujos".

Connotaciones negativas

Por otra parte, es frecuente en los dibujos palestinos que los niños se representen a sí mismos con connotaciones negativas, con la aparición de niños muertos, asustados, heridos, en prisión... Aparecen en un 12 por 100 en las pinturas palestinas frente solo un 4 por 100 en las canadienses. En cambio, es similar la cantidad de dibujos que reflejan una identidad positiva del niño autor, con la presencia de banderas, de trajes regionales y nacionales, el nombre del país y otros símbolos de identidad nacional.

"Si bien la imagen negativa del yo mismo de los niños palestinos deriva de su contacto con el mundo adulto de fuera, consecuencia de la ocupación militar israelí -explica Allodi-, estos niños también tienen muchas fuentes alternativas de autoidentificación positiva, como sus escuelas y sus símbolos religiosos, con los que se relacionan a través de imágenes positivas".

En los dibujos palestinos la representación más frecuente del otro es la aparición de soldados, policías o vehículos militares israelíes, casi siempre portando y disparando armas de fuego. Allodi, que prepara un libro sobre traumas y salud mental en los niños de los territorios palestinos ocupados por Israel, destaca que, aun con todo, también aparecen numerosas imágenes positivas del otro, que "demuestran la fortaleza y la flexibilidad de la comunidad palestina en apoyar a sus niños con un ambiente tal cual es necesario para un desarrollo y una madurez social y psicológica".